

031-PS

In illo tempore

Lema: Suite rural

*Todo ha pasado siempre y no ha pasado nunca:
es la luz de otro tiempo.*

JULIA UCEDA

*Recuerdo letanías de esquilonos
por los pardos linderos de mi infancia,
cereales tifones en las eras,
crujir de carros rebosando mieses.*

*Venían de otro sur los segadores,
con afiladas lunas a la espalda
y epidermis de amianto enfebrecido.*

*Era el verano un árido forastero
que migaba pupilas en los pozos
y repartía avispa a los búcaros.*

Cada niño tenía una llaga y un perro.

*Recuerdo largos zócalos de ortigas
contra la cal alisia de los muros,
racimos anhelando sus lagares,
rutilantes exequias de rastrojos.*

*Jugábamos al tétano y al hombre
sobre el crudo tapiz del altozano,
descalzos, sin edad, indefinidos.*

*Así era la luz, cuando mi boca
descubría el arregosto de la ausencia,
la íntima ablución de los silencios,
el buqué sin remilgos de la vida.*

Cada mujer quemaba un verso en el anafe.

Suprema serenata

Mirad al loco rasguear el aire,
pulsar los trastes invisibles, darse
arañazos de amor por todo el pecho.
¡Cuánta razón suena en la melodía
del loco que ha extraviado su vihuela!

Profanación

Viene como esposado el loco. Viene
-juntas las manos sobre el vientre- a darnos
otro secreto a voces, el tesoro
que con celo acarrea, fragilísimo,
concreto: un huevecillo de calandria.

Transfusión

Anda estrujando moras por las bardas
del sendero que trepa hasta el castillo.
Desnudo de cintura para el cielo,
se adentra en los zarzales. Así hermana
su vida con la sabia tierra el loco.

Especulación

Hoy no ha salido al altozano el loco,
a pesar de llover toda la noche.
¡Con lo que el barro le ha gustado siempre,
y hacer pellas enormes, y arrojárselas
al hombre que lo sigue por los charcos!

Eros & Eolo

Sólo sonrío por cosas importantes.
Entre inocente y cómplice, sonrío
si el mastín olisquea a la perra chica
o cuando algún terral le sube a Merche
la blonda de la falda hasta la nuca.

Crotoreo

Es por San Blas que vuelven las cigüeñas
y la alegría se ciñe un canesú.
Del sotillo a la torre vuelan ramas
azolvando los ojos de los niños
que triscan en el patio de la escuela.

Transición

Tras el furgón de la megafonía,
cosechando boletos de colores,
golosinas y globos, van los niños.
Sin darse cuenta, en su vocabulario
se estrena la palabra “democracia”.

Horario del asombro

Frente al reloj de cuco que a Lucía
le trajo su marido de Alemania,
aguardan puntuales el milagro.
La dueña del portento les confiesa
que la función mayor es a las doce.

Invidencias

Con puñados de tierra que echa al aire
acosa a los murciélagos. Aquel
que ha caído en sus manos fumará
un cigarrillo a medias con el loco,
y hará como que ve y que son amigos.

Zozobras

El loco no se arrima a los brocales;
le dan miedo los pozos, sus bostezos
de desamparo y soledad, sus naufragos
de imposible marea, y el silencio
girando su quejumbre en las roldanas.

Retransmisión

No hay mulas amarradas a la argolla
del taller del herrero. A cal y canto
la barbería pliega sus navajas.
Despelleja altramuces la impaciencia.
(Toros en la taberna de Carmelo).

Monago

Zurbaranea la luz de los ciriales
por la escasez del hábito. El loco
acaba de pasar las calenturas,
y ha dado el estirón, y se le ven
los calcetines blancos y las ligas.

Corpus

Un látigo de juncias trenza el loco
tras los devotos pasos del cortejo.
En custodia de plata va una luna
de sacra oblea urdiendo otro delirio.
Restallan a la par dos soledades.

El azar y los juegos

El loco nunca pierde en la billarda,
ni con el tirador, ni a los bolindres;
pero a las tabas nunca juega, nunca,
porque ahí es la suerte la que manda.
“A otro perro con ese hueso”, dice.

Sacrificios

Ha parido la gata en la barrica
del picón. De tizne y sangre, tres rosas
tiritan barruntando el exterminio.
A la espartana tapia acude el loco
a pintar una cruz de calamocho.

Remake

A las cuatro, en el cerro. Traed los arcos
bien tensados, pintadas las rodela,
vacías las aljabas (pues de flechas
nos proveerá el rastrojo). Y no olvidéis
que esta tarde yo hago de Espartaco.

Rayos y truenos

Se ha espantado la burra, y de una coz
ha hecho brincar la paja en el pesebre.
“Y mira que la até por corto... El gallo,
¿se habrá quedado ciego?... Santa Bárbara
bendita, que en el cielo estás escrita...”

Milites

Han venido los mozos a tallarse.
Como náufragos, gritan y bracean
sin compostura. ¡Qué galerna, el vino!
Sólo el loco desfila marcialmente
y le presta sus himnos al desastre.

Proscenio

Por donde pasa el bululú no crecen
los yerbajos del tedio. Cada alma
saca su silla al fresco, y dos reales
que son la voluntad con que se rinde
tributo al tragicómico estraperlo.

La musa esquiva

Un poema de amor escribe el loco.
Tres horas van y... nada en su libreta:
ni siquiera “amor mío”, ni siquiera
“te amo, por ti haría tal, cual cosa...”
Sólo cedro y hollín, en su arregosto.

Mesticia

En el huerto del hospital de monjas
la mercromina del ocaso laña
rasguños perfumados con laurel.
No es en Getsemaní, pero esta tarde
se parecen a aquéllos los olivos.

Dulces faroles de la infancia

No sabría decirnos cuál de aquéllos
era el loco. Ninguno allí habíamos
oído hablar de Halloween (si acaso
de Marshall y su plan); pero ¡qué dulces
cicatrices de luz en los melones!
